

Préstamo digital: entre la necesidad y la desafección

Ebook lending: between necessity and lack of interest

Fernando Juárez-Urquijo

Juárez-Urquijo, Fernando (2016). "Préstamo digital: entre la necesidad y la desafección". *Anuario ThinkEPI*, v. 10, pp. 98-102.

<http://dx.doi.org/10.3145/thinkepi.2016.15>

Publicado en *IweTel* el 4 de marzo de 2016



Resumen: 2015 es el primer ejercicio completo que permite hacer un balance del préstamo de libros digitales en las bibliotecas públicas españolas y la experiencia no parece del todo satisfactoria. Aunque es un período muy corto para valorar el éxito o el fracaso parece que los datos de uso indican que el servicio debe mejorar. La escasa oferta de títulos, la carencia de un catálogo integrado, el uso del DRM que deja fuera a los usuarios en función del dispositivo utilizado y unas condiciones de servicio más restrictivas que las aplicadas a los libros impresos penalizan la experiencia de lectura de los usuarios. Los profesionales tenemos dudas sobre la viabilidad de un modelo de servicio que obliga a pagar más caro por unos contenidos que no aumentan la colección, que dificulta el día a día de la gestión (detrayendo dinero y esfuerzos de otros servicios) y que está dañando la imagen de la biblioteca. Estos problemas no sólo suceden en las bibliotecas públicas españolas. El autor no duda

de la necesidad de ofrecer el préstamo digital pero con otro modelo (bajo criterios bibliotecarios) y aboga por potenciar la visibilidad de lecturas que permitan aplicar nuestros postulados y dejar de lado, aunque sea temporalmente y como medida de presión, contenidos onerosos que lastran el resto de servicios.

Palabras clave: Biblioteca pública; Préstamo digital; Libros electrónicos; Gestión.

Abstract: For the first time there is a full-year report (of 2015) of ebook lending from Spanish public libraries, and the outcome does not seem entirely satisfactory. Although it is a short period of time in which to attempt to ascertain the success or failure of ebook lending, data reveals that the service must be improved. The low volume of titles, the lack of a joint catalogue, use of prohibitive DRM, and some other use conditions are even more restrictive than those for traditional print books, and all of this ultimately penalizes the readers' experience. Librarians are sceptical about the viability of a the current ebook lending model for obvious reasons. These problems are not specific to Spanish public libraries. It is clear to the author that ebook lending is needed, but must follow different rules; the author advocates promoting and improving the visibility of public domain works and abandoning, if only temporarily, other onerous content that hinders other services.

Keywords: Public library; Digital loan; Ebooks; Management.

"No lo tenemos"

Cuando en 1987 se inauguró la biblioteca de mi pueblo, Muskiz (Vizcaya), 7.600 hab., la colección era muy pequeña y "no lo tenemos" era una frase que se repetía con demasiada frecuencia. Por experiencia aprendimos que cuando nos pedían un libro la respuesta negativa nunca se producía tres veces con la misma persona. Mirar la caída en picado que mostraban las estadísticas de los primeros años, una vez finiquitado el

efecto novedad, era desolador. Paciencia, invertir bien los pocos dineros disponibles en conseguir un buen "fondo de armario" (en cantidad y calidad) y evitar la injerencia (de los concejales) en la conformación del mismo fue parte del tratamiento aplicado para revitalizar el pulso de una biblioteca primeriza y débil. Hoy los usuarios de la biblioteca tienen acceso inmediato a un fondo que supera con creces la ratio 3/1 y disponen de un eficaz servicio de préstamo interbiblio-

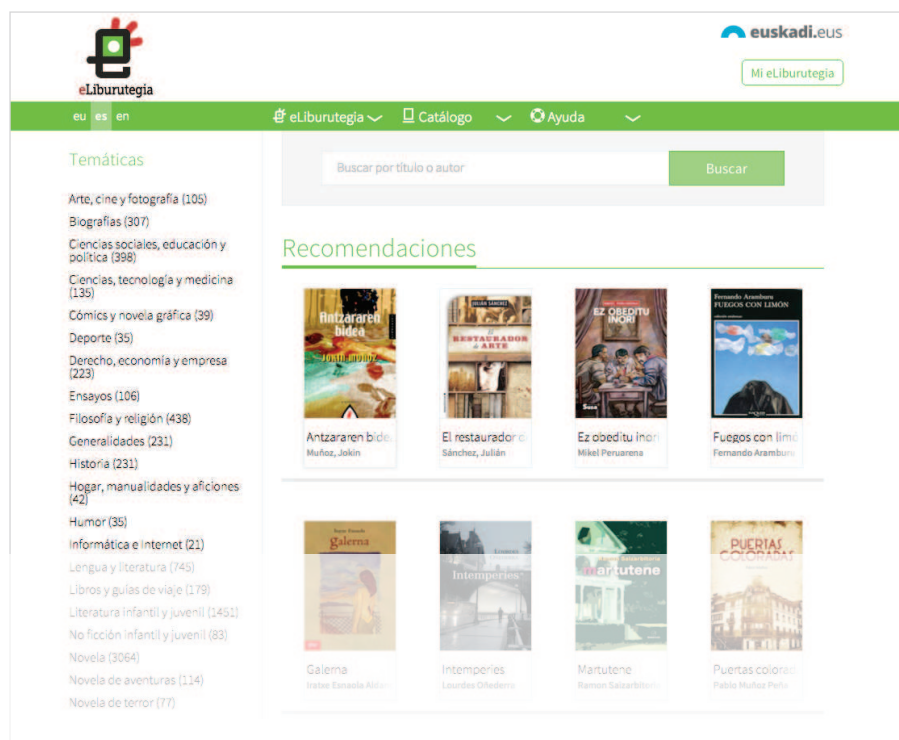
tecario que es muy bien valorado. Si aun y todo lo que desean no está en la red podemos comprarlo y prestarlo en un tiempo mínimo. Muy pocas veces contestamos “no lo tenemos”. He de confesar también que veo menos de lo que me gustaría a mi concejala. Detectar las carencias y tener capacidad de maniobra (poder tomar y ejecutar decisiones) ha sido fundamental en esta evolución. Los usuarios se sienten satisfechos y los profesionales correspondidos. Creo que el paso del tiempo y la tecnología le han sentado bien a los libros impresos de la biblioteca.

En 2014, cuando se inauguró el préstamo digital de Euskadi, la colección era muy pequeña y “no lo tenemos” era una frase que, supongo, se habrá repetido con demasiada frecuencia vistos los escasos 1.500 libros disponibles para los 700.000 potenciales lectores de la red vasca. 2015 es el primer ejercicio completo que permite hacer un balance tanto de eLiburutegia¹ (servicio de préstamo de libros digitales de las bibliotecas públicas españolas en el que participan todas las Comunidades Autónomas salvo el País Vasco) y la experiencia no parece contentar ni a lectores ni a bibliotecas. Aunque debemos evitar la urgencia a la hora de valorar el éxito o el fracaso (un año es un período muy corto de tiempo, hay que tener paciencia) no hay que obviar el mensaje recibido: esto no funciona como esperábamos.

“A los proveedores de libros hay que pedirles sencillez y fiabilidad”

Antonio-Agustín Gómez-Gómez (2015) en su análisis sobre el despliegue de eBiblio en Andalucía apuntaba:

“No hemos conseguido fidelizar y retener a aquellos que han querido conocernos y han hecho alguna vez uso de la plataforma de préstamo. Este dato lamentablemente viene a demostrar que hemos llegado tarde y que lo que ofrecemos, y sobre todo cómo lo ofre-



<http://www.eliburutegia.euskadi.eus>

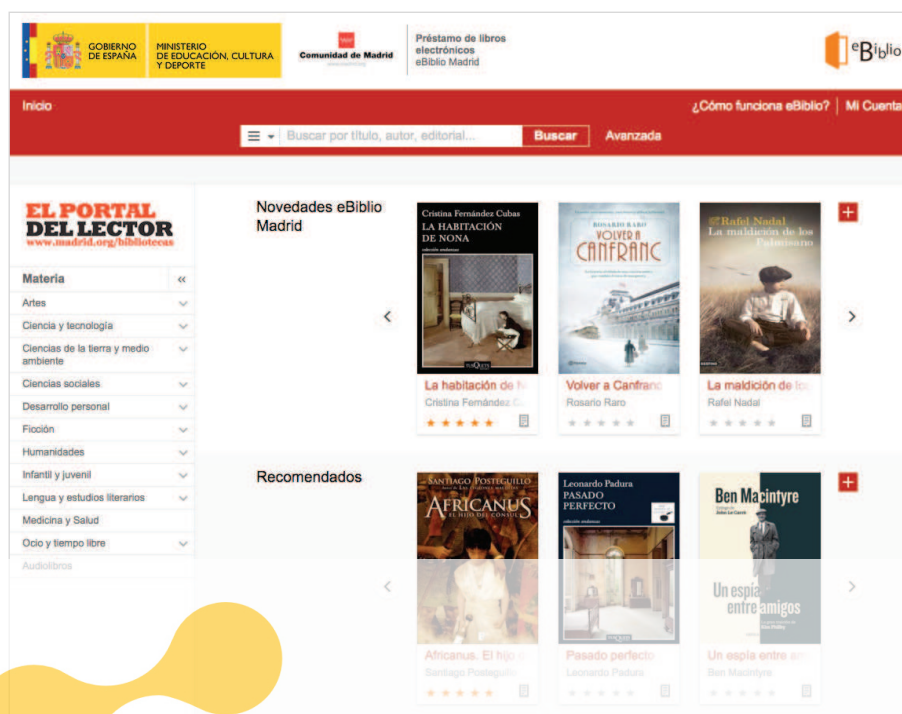
“...cemos, no reviste el suficiente interés para los lectores digitales”

En mi opinión llegar tarde no es el problema (al contrario, puedes evitar los errores que sufren los pioneros si analizas su experiencia) sino hacerlo en malas condiciones, algo que no solo sucede en las bibliotecas públicas españolas (Milliot, 2015).

Cuando la práctica contradice a la teoría: ¿ignoran las bibliotecas las posibilidades digitales?

En 2007 Amazon revolucionó el mercado del libro electrónico con su Kindle e hizo de la sencillez una marca de la casa. Quien ha tenido una experiencia de lectura en esa tienda (desde la elección del libro, hasta su proceso de descarga y lectura sincronizada en múltiples dispositivos) ya sabe qué tiene que pedir a cualquier proveedor de libros: sencillez y fiabilidad. En teoría el libro electrónico es más eficiente en cuanto a distribución y venta que el libro impreso y, también en teoría, es normal que los usuarios que quieran leer en digital esperen una mayor facilidad de acceso. Además, utilizar los nuevos dispositivos de lectura es muy fácil; uno de los secretos de su éxito es que atrás quedaron los manuales de uso.

Con estos antecedentes (y 7 años después) no parecía mucho pedir poder explotar esas características de accesibilidad y facilidad de uso al plantear el préstamo electrónico en las bibliotecas.



<http://madrid.ebiblio.es/opacl#indice>

Por eso sorprende que:

- nuestra oferta de títulos sea testimonial³;
- no seamos capaces de ofrecer un catálogo integrado para encontrar el libro que se desea leer⁴;
- impongamos un DRM engorroso que deja fuera a los propietarios de un Kindle;
- ofrezcamos un servicio de préstamo digital que ofrece la naturaleza digital del contenido y aplique unas condiciones más restrictivas que las del papel⁵.

“Los libros electrónicos han supuesto el 1% del total de los préstamos realizados en 2015”

Ante esta realidad (sobrevvenida, fruto de las condiciones del mercado editorial que el usuario desconoce) los profesionales nos vemos obligados a dar demasiadas explicaciones sobre el proceso de descarga, sobre la carencia de una herramienta de gestión propia que facilite las cosas, sobre la situación de una industria editorial que nos penaliza, sobre un modelo que ofrecemos pero no deseamos. Resultado: el préstamo de libros electrónicos ha supuesto el 1% del total de los préstamos realizados en 2015.

No nos engañemos, los 276.00 préstamos de este primer año (*eBiblio+eLiburutegia*) reflejan lo mismo que los 170 millones (*Overdrive*, 2016)

prestados por las bibliotecas estadounidenses en el mismo período.

Los embargos a las ediciones digitales, los DRM abusivos, los precios con sobrecosto y las condiciones de acceso ridículas (no se me ocurre otro calificativo para intentar justificar las licencias de uso teniendo en cuenta el número de préstamos que, en teoría, necesita un libro de papel para ser repuesto) condicionan el servicio que ofrecemos. Si dejamos que sean otros quienes impongan qué contenidos ofrecer y cómo se pueden utilizar, ¿qué papel tienen las bibliotecas?, ¿es esa la intermediación que queremos?, ¿nos beneficia?

¿Desinterés por la lectura en digital o rechazo del modelo de préstamo?

Desconozco si ese porcentaje tan bajo refleja un desinterés por la lectura en digital (no lo creo) o si es la respuesta a una puesta en marcha chapucera que no aguanta una mínima comparación con la experiencia *Amazon* o con la que ofrecen

Coincido con **Gómez-Gómez** en que probablemente hayamos llegado tarde al iniciado digital, al *early adopter* que sabe dónde y cómo obtener la lectura que desea. Pero quien se acerca a preguntar a la biblioteca para leer en digital no es un iniciado que sabe de dispositivos y formatos, de canales alternativos y *Calibre*⁶, es un ciudadano que todavía vincula lectura (legal y gratuita) con biblioteca y acude a esta en busca de ayuda.

El engorro de dedicar nuestro tiempo a explicar cómo activar los dispositivos para iniciar la lectura no sería tal si revirtiese en oportunidad para conversar con estos lectores, crear complicidades y dar valor a nuestra actividad. El problema es que después del esfuerzo el premio no es el deseado: la mayoría de las veces la novela no se encuentra; algunos no se vuelven a animar a leer en pantalla mientras otros nos recuerdan lo fácil que es el proceso fuera de las bibliotecas. Así que cada vez que un usuario pregunta por el préstamo electrónico y le invito a que se pase con su dispositivo para explicarle el funcionamiento intuyo una doble frustración (la de el/ella, la mía propia) donde debería ver

una oportunidad; pienso que estoy dañando la imagen de una biblioteca que promete lo que no puede ofrecer. Sin poder evitarlo (no podemos incidir ni en la construcción de la colección ni en el moldeado de las condiciones de préstamo) el mensaje que estamos transmitiendo a nuestros lectores es el de que si quieres leer un libro electrónico la biblioteca pública no es el sitio más indicado. Y eso, siendo un problema con los usuarios actuales (esos que todavía identifican lectura con biblioteca) puede ser un drama con las nuevas generaciones de lectores.

“El mensaje que estamos transmitiendo a nuestros lectores es el de que si quieres leer un libro electrónico la biblioteca pública no es el sitio más indicado”

Así no, gracias

El préstamo digital, un servicio que debería haber sido un gran avance, se está revelando fiasco. Poco fondo, pocos recursos y mucha injerencia, la situación recuerda a la de mis inicios en los ochenta pero presenta dos grandes diferencias:

- no tenemos capacidad de maniobra para atajar el problema;
- la solución al “no lo tenemos” ya no se encuentra en otra biblioteca pública más grande.

La paciencia y el paso del tiempo no juegan a nuestro favor.

La teoría nos la sabemos bien. Un servicio público de préstamo digital necesita:

- ofrecer un catálogo lo más amplio posible,
- contar con aplicaciones que faciliten el uso móvil del servicio,
- ir a buscar a los usuarios potenciales en medios digitales y redes sociales, y
- voluntad política para impulsar sin interferir.

Puede que estas cuatro cosas no sean suficientes pero parecen imprescindibles (**Ruiz-Domènec**, 2015) y necesitamos poder ponerlas en práctica algo que, de momento, no depende de las propias bibliotecas.

La biblioteca fomenta una lectura responsable con los derechos de autor, paga (y bien) por el servicio que ofrece y puede ser un revulsivo a la piratería (siempre y cuando la dejen gestionar bajo criterios bibliotecarios)... pero ese no es nuestro objetivo principal. Miro el balance de este año y me pregunto si merece la pena pagar más caro por unos contenidos que no aumentan la colección, que dificultan el día a día de la gestión (detrayendo dinero y esfuerzos de otros servicios)

y que están dañando la imagen de la biblioteca (**Albanese**, 2016).

Como profesional me preocupa la desafección que ello me produce: no me implico con el servicio, no lo considero “mío”. No dudo de la necesidad de ofrecerlo pero con otro modelo; por ejemplo el conocido -y testado- “un usuario, una obra, un tiempo de préstamo” (**Merlo-Vega**, 2013; **Eblida**, 2013), con la biblioteca estableciendo condiciones y tuteladas. Y creo que la posición más inteligente es no malgastar recursos, apostar por lecturas que permitan aplicar nuestros postulados (por ejemplo potenciando la visibilidad de obras de dominio público) y dejar de lado, aunque sea temporalmente y como medida de presión, contenidos onerosos mientras nos abonamos a la frase “Así no lo queremos, gracias”.

Seguir regateando

Ya que hemos llegado tarde, podemos esperar un poco más. En toda negociación hay momentos para intentar mejorar las condiciones. Hay posturas de fuerza (que si la delicada situación de la industria editorial, que si el pirateo, que si el “consumo” responsable de la cultura...) que deben ser contrarrestadas con otras (necesidad de crear una colección digital propia, pagar lo justo, quitar DRMs abusivos...). Ser posibilista, ceder en tus postulados para facilitar el avance, no significa que debamos seguir aceptando unas condiciones que acabarán lastrando el resto de servicios. Esto no es una condición de finiquito en el bazar del libro digital.

Notas

1. *eLiburutegia* (2016). <http://www.slideshare.net/liburutegia/eliburutegia-57459522>
2. *Ministerio de Educación, Cultura y Deporte* (2016). *eBiblio 2015*, 14 marzo. <http://goo.gl/1Werkz>
3. *eBiblio* 1.500 títulos, *eLiburutegia* unos 10.500. Sí, claro, podemos aludir al número de licencias y a las posibilidades de préstamo...
4. Ahora la primera decisión que obligamos a tomar no es qué se desea leer sino cómo se quiere leer, en papel o en digital. Lo de en papel o en digital debería ser la segunda opción, no la primera.
5. Las condiciones de préstamo se parecen a las del papel pero sin las ventajas de éste en cuanto a número de ejemplares, renovación, devolución.
6. *Calibre Ebook management* <https://calibre-ebook.com>

Bibliografía

Albanese, Andrew R. (2016). “The next big step for ebooks in libraries”. *Publishers weekly*, 15 Jan.

Register for free at <https://www.scipedia.com> to download the version without the watermark

<http://goo.gl/EVICeF>

Gómez-Gómez, Antonio-Agustín (2015). "Balance del primer año de funcionamiento de 'eBiblio Andalucía': el servicio de préstamo de libros electrónicos de las bibliotecas públicas". *La mar de libros*, 9 nov. <https://goo.gl/9JinQX>

Eblida (2013). *El derecho a leer en electrónico*. http://www.eblida.org/News/The-right-to-e-read_es.pdf

Merlo-Vega, José-Antonio (2013). "El préstamo de libros electrónicos en las bibliotecas: entre las realidades y los deseos". *Diarium*, 1 nov. <http://diarium.usal.es/merlo/2013/11/prestamo-libros-el>

Milliot, Jim (2015). "New study finds low levels of digital library borrowing". *Publishers weekly*, 27 Nov. <http://goo.gl/UEoHYH>

Overdrive (2016). "Library readers borrow record numbers of ebooks and audiobooks in 2015". *Overdrive*, 5 Jan. <http://goo.gl/pbkhab>

Ruiz-Domènech, Bernat (2015). "Primeras cifras de uso de eBiblio en Catalunya". *Bibliotecas. Verba volant, scripta manent*, 20 julio.

Fernando Juárez-Urquijo
Biblioteca Municipal de Muskiz
ferjur@gmail.com

Nueva colección EPI Scholar

Libros académicos y científicos de Información y Documentación

Métricas de la web social para bibliotecas de Nieves González-Fernández-Villavicencio

Métricas de la web social para bibliotecas identifica, describe y analiza los indicadores que no deben faltar en cualquier biblioteca en su plan de marketing digital y en la evaluación de su uso de los medios sociales, incluso para compararse con la competencia o entre iguales. La rentabilidad de las acciones que llevan a cabo las bibliotecas en la web social se demuestra con métricas de impacto. Este libro señala cómo los medios sociales son buenos para conseguir beneficios ROI (económicos), pero sobre todo son muy buenos para conseguir beneficios no ROI: prestigio, reconocimiento, participación e interacción con los usuarios

Register for free at <https://www.scipedia.com> to download the version without the watermark



Métricas de la web social para bibliotecas. Barcelona: El profesional de la información, Editorial UOC, colección EPI Scholar n. 4, 282 pp. ISBN: 978 84 9116 181 3

Calidad en sitios web. Método de análisis general, e-commerce, imágenes, hemerotecas y turismo

Rafael Pedraza-Jiménez, Lluís Codina y Javier Guallar

Calidad, evaluación, análisis, sitios web... ¿Qué tienen en común todas estas palabras clave para que merezcan la atención del público de esta colección? El punto que lo une todo es la necesidad de un amplio y a la vez muy diverso colectivo profesional de saber qué es lo que hace que un sitio web responda a criterios de calidad.

Pedraza-Jiménez, Rafael; Codina, Lluís; Guallar, Javier (coords.) (2016). *Calidad en sitios web. Método de análisis general, e-commerce, imágenes, hemerotecas y turismo*. Barcelona: El profesional de la información, Editorial UOC, colección EPI Scholar n. 5, 184 pp. ISBN: 978 84 9064 487 4



Información: Isabel Olea
epi.iolea@gmail.com

<http://www.elprofesionaldelainformacion.com/librosEPIScholar.html>